

RECONOCIMIENTO Y PERMANENCIA HUMANA DEL LITORAL CHILENO

Por

Pedro CUNILL Grau

Director Subr. de la Biblioteca Central de
la U. de Chile. Academia de la Historia.



La Biblioteca Central de la Universidad de Chile al organizar, con el patrocinio del Departamento de Geografía de la Sede Oriente y la Academia Chilena de la Historia del Instituto de Chile, esta exposición bibliográfica, iconográfica y cartográfica sobre "Reconocimiento y Permanencia Humana del Litoral Chileno. Siglo Diecinueve", como homenaje al centenario de la fundación del Instituto Hidrográfico de la Armada, ha deseado dar a conocer a la comunidad universitaria y público en general una muestra de parte del gran aporte documental depositado en sus Fondos y Colecciones que dan testimonio de la esforzada labor realizada por nuestros antepasados en la exploración y ocupación de las extensas costas chilenas.

A los clásicos trabajos hidrográficos de los ingleses Philip Parker King y Robert Fitz Roy se van a suceder desde mediados del siglo XIX un sinnúmero de estudios realizados por chilenos que van a proporcionar una acertada visión geográfica de nuestro litoral. Los doscientos estudios

exhibidos en esta Sala de Exposiciones son prueba objetiva de que la integración y estudio del litoral y el comienzo de la avanzada hacia el Pacífico Sur se inició por vez primera en América Latina en nuestro país. En este contexto se produce en mayo de 1874 el surgimiento del Instituto Hidrográfico de la Armada.

Para visualizar la vastedad de la obra del reconocimiento litoral y la intensificación de sus poblamientos basta comparar las piezas cartográficas de fines del período de la Colonia con las que son representativas a fines del siglo XIX. En sólo cien años de distancia cambia totalmente la visión costera de nuestro territorio. Ello toca desde Chile Central hasta los extremos de la República.

El capitán de corbeta Ramón Cabieses inicia en 1848 el reconocimiento de la costa colchaguina, siendo complementada la imagen litoral de Chile Central con los trabajos efectuados en 1873 por Francisco Vidal Gormaz en el litoral comprendido entre Tuman y Mataquito, en 1874 y 1875 por el capitán de corbeta Luis Pomar entre Maitencillo y Pupuya, el teniente Luis Uribe entre Maitencillo y quebrada del Negro, y por el coman-

dante Domingo Salamanca entre Punta Duao y bahía Coliumo.

De esta manera el centro del país abre su fachada marítima durante el siglo XIX. Es la bella época de Valparaíso, segunda ciudad de la nación, tanto por la cantidad de su población como por la magnificencia de sus edificios y prosperidad de sus instituciones, y el primer puerto del Pacífico Sudamericano por su importancia comercial. A él se le agrega una constelación de puertos locales, algunos que apenas se insinuaban a fines del siglo anterior y que ahora alcanzan considerable bonanza como San Antonio y Constitución; otros menores que sirven al "boom triguero" como Matanzas, Curanipe, Buchupureo; otros que se benefician con los cambios de la sociabilidad y el refinamiento de la alegría del vivir con las nuevas concepciones de las vacaciones estivales como Viña del Mar, Quintero, Algarrobo, Cartagena, Pichilemu, Iloca. En esta misma época surgen concepciones audaces, como en 1855 el proyecto de construir un puerto fuerte de guerra en el Lago de Vichuquén.

Igualmente el trabajo de reconocimiento del litoral marítimo va a servir de apoyo fundamental en la conquista de integración del territorio nacional. En la imagen espiritual de la configuración territorial de nuestra patria es pieza clave la labor geográfica e hidrográfica.

A la epopeya de 1843 efectuada por el capitán Juan Guillermo con la golleta de guerra "Ancud" que toma posesión del Estrecho de Magallanes, se agrega en 1848 la labor del capitán Buenaventura Martínez que abre el reconocimiento hidrográfico por chilenos del Estrecho de Magallanes. A él seguirán valiosos estudios que están depositados en esta exposición, destacando los trabajos realizados en 1874 por el comandante Enrique Simpson en los canales de la Patagonia Occidental, Magallanes y río Santa Cruz.

De consecuencias análogas fueron los estudios efectuados en 1877 y 1879 sobre las aguas del Skyring y parte austral de Patagonia por el comandante Juan José Latorre y oficiales de la corbeta "Magallanes". El capitán Ramón Serrano fue encargado de explorar la Isla de

Tierra del Fuego proporcionando valiosos antecedentes geográficos, humanos y antropológicos acerca de su poblamiento aborigen, calificando a sus habitantes como de carácter suave y fáciles de civilizar. Acertados resultaron sus vaticinios acerca de la riqueza minera: "Sólo los lavaderos de oro pudieran ofrecer alguna expectativa al minero, pues es un hecho que éstos existen y que son de fácil explotación . . ." (1). Como es bien sabido estas excursiones dieron pie para que más tarde se desencadenaran movimientos pioneros motivados por la búsqueda del oro, que remataron en Picton, Nueva, Lennox y la costa oriental de la isla Navarino. Las autoridades chilenas debieron atender solicitudes de pertenencias mineras aún más australes sobre sectores de las islas Hoste, Wollaston y hasta en las remotas Diego Ramírez.

La corbeta "Chacabuco", en el mismo período, efectuó reconocimientos hidrográficos en los canales occidentales de Patagonia, al mando del capitán de fragata Oscar Viel. Una fecha memorable en el ciclo decimonónico se reconoce en 1892 con la fundación de Puerto Toro en isla Navarino por Manuel Señoret; con ello Chile instalaba la población más austral del mundo. De esta manera, en las regiones australes la Armada cumple desde los últimos decenios del siglo XIX una misión de apoyo a la soberanía que posibilita el establecimiento de los primeros colonos, junto a las delicadas tareas de levantamiento hidrográfico.

De similar trascendencia fue la labor efectuada en el proceso de conquista del paisaje geográfico litoral del denso bosque valdiviano. Al respecto, ¿cómo entender la colonización y poblamiento de la región de los lagos, sin tomar adecuadamente en cuenta los estudios que se inician con los del comandante Buenaventura Martínez en 1853 y 1854? Este mismo comandante en una comunicación, digna de pieza de antología, describe cómo se contagia con el entusiasmo de

(1) Diario de la Excursión a la Isla Grande de la Tierra del Fuego durante los meses de enero y febrero de 1879 por Ramón Serrano Montaner en "Anuario Hidrográfico de Chile". Año VI. 1880, pág. 203.

Vicente Pérez Rosales y se une en mancomunidad de intereses con los colonizadores y fundadores de Puerto Montt: "Era imposible permanecer pasivo al lado de un sujeto tan entusiasta y activo como el señor Intendente de Valdivia y agente de la Colonización, así es que todo el día 11 lo ocupé ayudándole en la delineación de las calles, en ponerles sus nombres y preparar las cosas precisas para una solemnidad que creo ser la primera de esta naturaleza que se ha visto en nuestra patria: hice desembarcar la artillería y colocarla en la playa, habiendo hecho construir al efecto un pequeño fortín, improvisé una tienda de campaña, la adorné con el pabellón de Chile y de otras naciones y concluí por ordenar que la oficialidad, tropa y tripulación de mi mando estuviesen de parada al amanecer del 12 y esperase mis órdenes. El 12 al aparecer el sol en el horizonte hice desembarcar la tropa y tripulación armada, y al izar el pabellón nacional, una salva de 21 cañonazos anunció a la multitud de personas que habían afluído a este punto antes desierto, que en el día de nuestra independencia inaugurada en Chacabuco, se instalaba un puerto en Chile que abría su suelo virgen a la inmigración alemana y que recibía por nombre el del Supremo Jefe de la República, que tanto ha contribuido con su celo, decisión y apoyo a la realización de esta grande idea" (2).

Este trabajo de pioneros fue redondeado más tarde, a partir de 1867, con las exploraciones costeras de Francisco Vidal Gormaz que posibilitaron la ulterior consolidación de los establecimientos de Toltén y Queule y el reconocimiento integral del río Valdivia y sus afluentes, y el levantamiento del litoral entre Corral y río Maullín efectuado en 1870 por la gloriosa "Covadonga" al mando de Manuel Thomson. Igualmente es bien conocido el extraordinario aporte realizado entre 1871 y 1874 por Vidal Gormaz en el área del seno de Reloncaví y zonas

próximas, Río Maullín y Canal de Chacao. Entre 1875 y 1876 continuó la "Covadonga" al mando del capitán Domingo Salamanca la exploración del litoral valdiviano entre Caleta Maiquillahue y Punta Galera. Más tarde, se generaron las valiosas descripciones del río Bueno y de los lagos Ranco, Puyehue, Rupanco de Manuel Señoret, Patricio Aguayo y otros.

Paralelamente la esforzada labor de los cateadores del Norte Chico que abrían las huellas de la chilenidad en las regiones septentrionales también fue apoyada por el reconocimiento del litoral. El comandante Manuel Segundo Escala, del bergantín-goleta "Janequeo", que condujo al sabio Rodolfo Amando Philippi en su histórico reconocimiento del desierto, se ocupó en forma simultánea en 1853 de una prolija exploración del litoral atacameño realizando planos de la bahía de Chañaral, playa de Junquillar, rada de Paposo, que describe muy acertadamente como punto de apoyo al poblamiento del litoral: "El único desembarcadero que hay en esta rada es el que forma, al norte, la punta del Huanillo. Sus cerros son elevados y mantienen vegetación. En Junquillar, lugar distante dos millas del desembarcadero, se hallan situadas las casas de la hacienda, y en este punto existe una aguada que puede servir a las naves: su clase no es muy buena, pero es la más abundante y preferible en toda la costa desde Caldera hasta Mejillones. Los naturales de este pueblo se mantienen de la pesca del congrio, con cuyo artículo sostienen un comercio activo con los indios de San Pedro de Atacama" (3), caleta del Cobre, bahía de la Chimba y Mejillones, dando referencias al poblamiento esporádico de estos dos lugares, donde más tarde se fundarían Antofagasta y Mejillones respectivamente. Más tarde, en 1854, el bergantín "Meteoro", al mando del comandante Buenaventura Martínez, efectuó el reconocimiento de caletas de los Vilos y los Choros, dando indicaciones en este último lugar de su relativa despoblación y la utilización de los pescadores de pequeñas balsas de cue-

(2) Comunicación al Comandante General fechada en Talcahuano el 28 de marzo en la Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1853. Santiago, 1853. pág. 55.

(3) Comunicación al Comandante General de la Marina de Manuel Segundo Escala, fechada en Valparaíso el 24 de enero de 1854. En "Memoria de la Marina", 1854.

ro de lobo. En 1870 se efectuó un detenido reconocimiento mixto del litoral comprendido entre los Vilos y Choapa por Francisco Vidal Gormaz. Además del aporte hidrográfico son de sumo valor para la geografía humana regional sus observaciones sobre las modalidades del poblamiento y uso del suelo. A modo de ilustración veamos cómo observa este elemento del paisaje agrario y la lucha constante contra el avance de las dunas: "Sólo en las hoyas de Conchalí y del Choapa se encuentran terrenos de regadío; los demás son secos, arenosos y de apariencia árida. Con este motivo, aparte de lo vasto de las propiedades y de lo escaso de brazos útiles, no se notan sino pocos cultivos en toda esta gran comarca. Los años poco lluviosos, como lo ha sido el que corre, son de fatales consecuencias para la agricultura. Los cereales se pierden casi por completo y las chacras rinden poco. Hay también otros motivos que contribuyen por mucho a las malas cosechas. Las sementeras situadas de ordinario en las faldas de los cerros, se encuentran enteramente expuestas al embate de los vientos del sur, los cuales abaten la planta, secan la tierra y hasta desgranar las espigas maduras, si la cosecha no se hace con la oportunidad debida. El viaje continuo de las arenas de la costa domina las faldas de los cerros y los valles, e invade hermosos campos imposibilitándolos para la agricultura; y como hasta ahora la industria humana no se ha utilizado para contrarrestar el mal, el perjuicio que causan las referidas arenas es creciente. La plantación de árboles o bosques artificiales en los lugares convenientes paralizaría su curso y se salvarían los campos que hoy están amenazados" (4). Exploraciones costeras y explotaciones mineras van a coincidir con la fundación oficial o el establecimiento espontáneo o la consolidación económico-poblacional de una esparcida sementera de puertos micro regionales entre los que destacan Chañaral de las Animas, Cal-

dera, Huasco, Coquimbo, Guayacán, Tongoy, Los Vilos, Papudo.

De sumo valor son los reconocimientos del territorio correspondiente a la costa del extremo norte que sirvieron en las operaciones militares de la guerra del Pacífico; más tarde destacan las exploraciones de Manuel Señoret del litoral de Tarapacá, de Francisco Vidal Gormaz sobre el puerto de Iquique y de Luis Pomar sobre el litoral de Antofagasta. La bonanza salitrera diseña y explica paralelamente la formación de un rosario de numerosos enclaves portuarios que humanizan temporalmente el árido litoral, superando con la más alta tecnología de la época los desafíos, la falta de agua potable y los imponentes abruptos de la cordillera de la costa. Es la época de los puertos mayores de Arica, Pisagua, Tocopilla, Antofagasta y Taltal y los menores de Guanillos, Punta de Lobos, Patillos, Pabellón de Pica, Caleta Buena, Junín, Cobija, Puerto Oliva, etc. Aún hoy admiramos la inventiva humana que posibilitó la vida y el tráfico en emplazamientos de dificultoso acceso como lo probaban los andariveles de peligrosa trayectoria que se instalaron en Junín y Caleta Buena, este último descendía de una altura de 728 m. con una gran pendiente; por él bajaban los carros cargados de salitre y subían las mercaderías con destino a las salitreras del interior.

De la misma manera, desde fines de 1854 a comienzos de 1855, el capitán de fragata Leoncio Señoret al mando de los vapores "Cazador" y "Maule" logró el primer estudio chileno sobre el litoral araucano, proporcionando noticias precisas de los ríos Imperial, Budi, Toltén, Mehín. Con él se inicia el gran tema del rol de los ríos como vías de penetración en la Araucanía. Más tarde, en 1862, el mismo Señoret logró un reconocimiento de la costa de Arauco que sirvió de base operativa en el avance de la Frontera en el río Lebu y caletas regionales. A pesar de las imperfecciones en el croquis del curso del río Bío-Bío y sus afluentes debido a la resistencia de los mapuches ribereños, realizado en 1862 y 1863 por la Comisión Exploradora encabezada por

(4) Francisco Vidal Gormaz. "Reconocimiento de la costa comprendida entre Los Vilos y el Choapa". En "Anales de la Universidad de Chile". Tomo XXXVI. Julio 1870. pp. 27 y 28.

Manuel Thomson, es una pieza de gran valor para la geografía histórica nacional. ¡Cuán admirable resulta apreciar que coetáneamente en las bocas del Bío-Bío y litoral próximo se consolidaba uno de los primeros complejos industriales de la fachada oriental del Pacífico en Concepción, Talcahuano, Penco, Tomé y los minerales y fundiciones de Lota y Coronel!

Obviamente la intensificación de las operaciones militares que van a posibilitar la integración de la Araucanía va a ir acompañada con un afinamiento del reconocimiento del litoral regional como se prueba con los estudios de Leoncio Señoret en 1869 en el río Imperial y otros posteriores. Ello coincide con la época de oro del tráfico fluvial y del cabotaje regional. Por ejemplo, Carahue sirve de puerto fluvial sobre el río Imperial, animándose su paisaje con establecimientos industriales y espaciosas bodegas, llegando a sus muelles vapores pequeños de varias compañías de navegación. Es el papel de la fundación de Puerto Saavedra en 1895.

Los trabajos preliminares del litoral de los canales al sur de Chiloé y Aisén realizados en 1856 y 1857 por el comandante Francisco Hudson, acompañado de distinguidos especialistas, tuvieron un claro sentido de abrir potencialmente estas comarcas al poblamiento. Al respecto, evocador resulta consultar el artículo del mismo Hudson intitulado "Memoria que presenta el comandante del "Janequeo" sobre la necesidad de poblar el puerto Law, situado en la isla mayor del Archipiélago de las Guaitecas" publicado en 1857 en "El Mercurio" de Valparaíso.

El reconocimiento del litoral de Chiloé y Aisén se va a acelerar más tarde con la expedición en 1863 de Vidal Gormaz y las reveladoras exploraciones hechas en 1870 por la corbeta "Chacabuco" al mando del capitán de fragata Enrique Simpson que, aparte de dar nuevas luces sobre los archipiélagos de Guaitecas, Chonos y Taitao, penetró por el estuario Aisén y río homónimo. De relevancia son las exploraciones del río Buta-Palena realizadas en 1884-1886 por el capitán Ramón Serrano.

Aparte de las expediciones comerciales nacionales al Pacífico Sur, tan sabiamente estudiadas por Eugenio Pereira Salas, su reconocimiento geográfico por los chilenos comienza a estructurarse con el viaje de la corbeta "O'Higgins" a la isla de Pascua en 1870 al mando del capitán de navío José Anacleto Goñi que proporcionó un interesante plano de la isla, de Anakena y Hanga Roa. De este mismo viaje redactó Ignacio Luis Gana una valiosa memoria que da datos antropológicos de interés. Esta misma corbeta al mando del capitán de fragata Juan E. López realizó en 1875 un viaje a las islas esporádicas, que proporcionó valiosos datos acerca de las islas Pascua, Salas y Gómez, colectando objetos que aún hoy se pueden consultar en el Museo de Historia Natural. En una fecha tan temprana como en 1885 el gran universitario Benjamín Vicuña Mackenna incitaba a que Chile tomara posesión de la isla de Pascua para no quedar ausente en la expansión del Pacífico: "la Isla de Pascua es apenas un mustio peñón, resto de un antiquísimo y al parecer dilatado continente sumergido; pero ubicada siquiera frente a nuestras actuales posesiones más septentrionales y que por lo mismo podría servirnos como un blanco de piedra en aguas ecuatoriales para ir a ejercitar las tripulaciones de nuestra armada, lejos de las lejanas y tormentosas colonias australes que actualmente poseemos en la vecindad del polo, y no sería en tales condiciones digna de fijar entre sus volcánicas grietas un mástil de bandera que exhibiera en su tope la blanca estrella de nuestras conquistas de la tierra firme" (5). Esa bandera comenzó a ondear para siempre a partir del 9 de septiembre de 1888 en que el capitán de corbeta Policarpo Toro, en cumplimiento de las instrucciones que le había impartido el Gobierno, tomó solemnemente posesión de la isla a nombre de Chile.

De esta somera enumeración de algunos de los hitos en el proceso de reconocimiento del litoral se observa la tras-

(5) Santa Rosa de Colmo, junio de 1885. "Revista de Marina". Tomo I. pág. 68.

cendencia de la labor geográfica, hidrográfica y cartográfica de la Armada y en particular de su Instituto Hidrográfico. Es por ello que nuestra Biblioteca Central, el Departamento de Geografía de la Sede Oriente y la Academia Chilena de la Historia se unen en homenaje al centenario de tan prestigiosa institución.

En el sitio de honor de esta Sala se exhiben los primeros números del Anua-

rio Hidrográfico, Revista de la Marina y Anales de la Universidad de Chile. Fructífera labor de colaboración científica que estamos ciertos se ha de redoblar en el futuro. Es honda preocupación de los conservadores de esta Biblioteca Central organizar, resguardar y poner a disposición de los especialistas todo este acervo bibliográfico que finalmente es herencia de chilenidad.

